

MULTIPLICIDAD Y ASOCIACIÓN EN LAS NUEVAS TEXTUALIDADES

por Martha Lorena Botello Moreno

Belén Gache nos ha ofrecido un recorrido vasto a través de obras construidas dentro de una diversidad textual que muestra una amplia gama de virtualidades que emanan de lo literario. Dentro de esta vastedad se pudo apreciar cómo lo material se vuelve un medio de complemento con lo virtual, y lo virtual se expresa como punto de enlace y confusión de los límites entre diversas manifestaciones artísticas como la música, las artes visuales, la literatura, el drama y los medios audiovisuales.

Otros procesos de lectura y de percepción de la misma tienen que surgir a nivel teórico para lograr, al menos, una apreciación justa de estas nuevas transfiguraciones de lo literario. En fondo y forma encontramos un gesto subversivo que nos obliga a repensar una y otra vez nuestra percepción de lo estético. Y es que de la coautoría con la que participábamos de las obras de Fluxus en los años 60 y 70, al videoarte o webarte, las agencias se han modificado de una manera acelerada.

Surgen varias preguntas, como la de si esta notación subyacente en las obras de la post vanguardia ha desembocado en un juego de instrucciones que, en muchos casos, como espectadores nos acercan más a la manipulación que a una participación estética; otra más, acerca de la configuración del artista como un intermediario entre la materialización y la virtualidad de su obra pues muchas son las expresiones artísticas que se desarrollan actualmente basadas en una programación binaria, en la utilización de ese lenguaje previo al del discurso artístico, apegado a una naturaleza mecánica, matemática, cibernética, que opera según los principios técnicos que exige la Internet. En este caso estamos hablando de que el artista está en las manos de dos lenguajes que lo preceden: el de la tecnología actual y el de los vocablos, ¿cómo cambia esto la agencia del artista frente a su obra? ¿qué agencia tendría el experto en computación que lo asiste? ¿qué nivel de control sobre la obra conserva el artista? ¿y cuánto de este recae sobre el espectador?

Así como las nuevas realidades comunicativas han ido surgiendo, también nuevas artes que se comunican entre sí en una sola obra a través de diversos lenguajes se han ido expandiendo hasta adueñarse del espacio virtual de la web. Y del mismo modo en que las realidades comunicativas están tan emparentadas que el estudio de su epistemología parte del hecho de estar conectadas, las nuevas textualidades están vinculadas a diversos lenguajes y protocolos de varias disciplinas artísticas. ¿Qué lecturas nos proponen? Las más complejas, y al mismo tiempo, las vigentes dentro de nuestra sociedad, ya familiarizada con los asuntos de la posmodernidad: espacialidad virtual, adecuaciones del lenguaje, redes sociales, comunicación inmediata, fugacidad, etc.

En esta lectura, se nota a primera vista que los creadores exigen de la audiencia una mayor observación hacia las reglas de sus expresiones artísticas de tipo mediático, las cuales ya son nombradas como ciberestéticas o transmedia, sin embargo, cada una entraña distintas codificaciones que imponen a la audiencia la dificultad de trazar fronteras frente a los constantes quiebres gramaticales o el cambio de paradigma. La creación de situaciones virtuales que ofrecen una nueva vía de percibir imagen, lenguaje, sonido y significado, conjugados en un discurso abarcador, impone la tarea de reflexionar sobre la forma en que los sentidos humanos reaccionan, es decir, obliga a pensar sobre la fenomenología de este hecho artístico, como un primer paso, que pueda llevar a la elaboración de una teoría también abarcadora, que esclarezca la naturaleza múltiple y asociativa que hermana al arte de este tiempo.